

¿Está preparado el sistema de salud mexicano para una nueva pandemia?  
Lecciones aprendidas y desafíos para el futuro



Vanessa Hernández Hernández  
ACEM UNE  
[a186445@une.edu.mx](mailto:a186445@une.edu.mx)

La pandemia por COVID-19 fue uno de los acontecimientos más importantes para la salud pública en las últimas décadas (Ver figura 15.4.1.). Además del gran número de personas afectadas, dejó al descubierto las fortalezas y las debilidades de los sistemas de salud en prácticamente todos los países. México no fue la excepción. Los hospitales enfrentan una alta demanda de atención, el personal sanitario trabajó bajo una presión constante y, durante los primeros meses, la disponibilidad de insumos y equipo médico representó un desafío importante.



**Figura 15.4.1.** Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias: Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER), uno de los principales hospitales que atendieron pacientes con COVID-19 en México.

Con el paso del tiempo, el sistema de salud ha incorporado cambios derivados de esa experiencia.

Se fortalecieron algunos procesos de vigilancia epidemiológica, mejoró la capacidad diagnóstica y se desarrollaron protocolos para responder con mayor rapidez ante enfermedades transmisibles (3). Sin embargo, la preparación para una futura pandemia no depende únicamente de lo aprendido durante la COVID-19, sino también de mantener inversiones continuas en infraestructura, capacitación, investigación y prevención (1,3).

Desde mi perspectiva como estudiante de medicina, analizar este tema permite comprender que una emergencia sanitaria no sólo pone a prueba a los hospitales.

También evidencia la importancia de la organización del sistema de salud, la coordinación entre instituciones y la participación activa de la población. Por ello, resulta pertinente reflexionar si las lecciones aprendidas se han transformado en acciones suficientes para enfrentar una nueva pandemia.

### Lo que aprendimos de la pandemia

La COVID-19 dejó enseñanzas que difícilmente podrán olvidarse. Una de las más importantes fue entender que la preparación debe realizarse antes de que aparezca una emergencia (Ver figura 15.4.2.). Cuando los casos comenzaron a aumentar, muchos hospitales tuvieron que

reorganizar sus áreas de atención, ampliar el número de camas disponibles y modificar rápidamente la forma de trabajar para responder a las necesidades de la población.

Otro aspecto que quedó demostrado fue el valor del trabajo del personal de salud. Médicos, enfermeras, laboratoristas, camilleros y muchos otros profesionales desempeñaron un papel indispensable aun en condiciones de incertidumbre y alta carga laboral. Al mismo tiempo, la comunidad científica logró desarrollar vacunas y generar evidencia en un tiempo sin precedentes, lo que permitió disminuir la mortalidad y controlar progresivamente la enfermedad (*Ver figura 15.4.3.*)

También aprendimos que la vigilancia epidemiológica y la comunicación efectiva son herramientas fundamentales. Detectar oportunamente los casos, dar seguimiento a los contactos y proporcionar información basada en evidencia permitió tomar decisiones más acertadas. Cuando la información fue confusa o surgieron noti-

cias falsas, aumentó la desconfianza de parte de la población, dificultando la implementación de algunas medidas preventivas.

### ¿Está preparado México actualmente?

Responder a esta pregunta no es sencillo. En mi opinión, México se encuentra en mejores condiciones que al inicio de la pandemia por COVID-19, ya que la experiencia permitió fortalecer algunos procesos de vigilancia, mejorar la coordinación entre instituciones y generar protocolos para actuar con mayor rapidez ante una emergencia sanitaria. Sin embargo, esto no significa que el sistema de salud esté completamente preparado.

Todavía existen retos importantes que limitan la capacidad de respuesta. En distintas regiones del país persisten diferencias en el acceso a los servicios de salud, especialmente entre las zonas urbanas y las comunidades rurales. Además, en algunos hospitales continúa la falta de personal, de medicamentos o de equipo, lo que puede dificultar la atención cuando aumenta la demanda de pacientes.

Otro aspecto que considero prioritario es la capacitación continua del personal sanitario. Las enfermedades emergentes evolucionan constantemente y requieren profesionales actualizados, capaces de tomar decisiones basadas en evidencia científica y de adaptarse a nuevos escenarios. Prepararse para una futura pandemia implica invertir de manera permanente en recursos humanos, infraestructura, investigación y tecnología, no únicamente cuando ocurre una crisis.



**Figura 15.4.2.** Secretaría de Salud de México: Jornada de vacunación contra COVID-19 realizada en México como parte de la estrategia nacional de inmunización.

La pandemia también demostró que la participación de la sociedad es indispensable. Las medidas preventivas sólo son efectivas cuando la población recibe información clara y confiable.

Por ello, combatir la desinformación continúa siendo un desafío para las instituciones de salud y para los profesionales sanitarios, quienes tienen la responsabilidad de comunicar evidencia científica de forma sencilla y accesible.



**Figura 15.4.3.** Secretaría de Salud de México: Personal de salud mexicano utilizando equipo de protección personal durante la atención de pacientes con COVID-19.

### El papel de la Atención Primaria en Salud

La Atención Primaria en Salud representa la base de cualquier sistema sanitario (2). Es el primer nivel de contacto entre la población y los servicios de salud, por lo que desempeña un papel fundamental en la prevención, la detección temprana de enfermedades y la promoción de hábitos saludables.

Durante mis actividades académicas he comprendido que muchas enfermedades pueden identificarse antes de que provoquen complicaciones si existe un seguimiento adecuado desde los centros

de salud. Las campañas de vacunación, la educación para la salud y la vigilancia epidemiológica permiten reducir riesgos y fortalecer la capacidad de respuesta ante posibles brotes.

Considero que fortalecer la Atención Primaria no solo ayuda a disminuir la presión sobre los hospitales, sino que también favorece una atención más cercana a la comunidad. Cuando las personas cuentan con servicios accesibles y reciben información oportuna es más probable que participen en acciones preventivas y busquen atención médica antes de que las enfermedades se agraven (Ver figura 15.4.4.) (2).

En ocasiones, las personas desconocen la importancia de acudir a revisiones médicas o de mantener actualizado su esquema de vacunación, lo que demuestra que la pre-



**Figura 15.4.4.** Sinc, Ciencia Contada en Español: Infografía del enfoque Una Salud (One Health), que integra la salud humana, la salud animal y el medio ambiente para prevenir futuras amenazas sanitarias.

vención continúa siendo uno de los pilares más importantes de la salud pública.

Esta experiencia también fortaleció mi admiración por el trabajo que realizan diariamente médicos, enfermeras y demás profesionales sanitarios. La pandemia evidenció el compromiso y la responsabilidad que implica ejercer una profesión dedicada al cuidado de la vida. Como futura médica, espero contribuir no sólo brindando atención de calidad a mis pacientes, sino también participando en actividades de prevención, vigilancia epidemiológica y educación para la salud dentro de las comunidades (*Ver figura 15.4.4.*).

Desde esta perspectiva, prevenir futuras pandemias requiere la colaboración entre médicos, médicos veterinarios, biólogos, epidemiólogos, autoridades ambientales y otros profesionales. Ningún sector puede enfrentar por sí solo amenazas sanitarias de esta magnitud.

En mi opinión, este enfoque debe fortalecerse en México porque permite anticipar riesgos y diseñar estrategias preventivas antes de que aparezcan nuevos brotes. Invertir en vigilancia epidemiológica, protección ambiental e investigación científica representa una medida de prevención que puede evitar consecuencias mucho más graves en el futuro.

### **Reflexión personal**

La pandemia por COVID-19 marcó un antes y un después en mi forma de entender la medicina. Aunque todavía no iniciaba mi formación clínica cuando ocurrió la etapa

más crítica, con el paso de los semestres he comprendido que una enfermedad puede tener repercusiones que van mucho más allá del ámbito hospitalario. También afecta a las familias, la economía, la educación y la vida cotidiana de toda la sociedad.

Durante mi formación como estudiante de medicina he participado en actividades comunitarias que me han permitido acercarme a la realidad de la población. Estas experiencias me hicieron comprender que muchos problemas de salud pueden prevenirse mediante educación, promoción de hábitos saludables y detección oportuna.

Estoy convencida de que la preparación frente a futuras pandemias no depende únicamente del gobierno o de las instituciones de salud. También requiere la participación responsable de la población, el compromiso del personal sanitario y el apoyo constante a la investigación científica. Solo mediante un trabajo conjunto será posible responder de forma más eficiente a los retos que puedan surgir en los próximos años.

### **Conclusión**

La experiencia vivida con la COVID-19 dejó lecciones que no deben olvidarse. México ha fortalecido diversos aspectos de su sistema de salud, especialmente en vigilancia epidemiológica, capacidad diagnóstica y organización de los servicios. Sin embargo, aún existen desafíos importantes relacionados con la equidad en el acceso a la atención médica, la disponibilidad de recursos, la formación

continua del personal sanitario y el fortalecimiento de la Atención Primaria en Salud.

Considero que el país se encuentra mejor preparado que antes de la pandemia, pero alcanzar una verdadera capacidad de respuesta requiere mantener un esfuerzo permanente y no sólo reaccionar cuando aparece una nueva emergencia. Invertir en prevención, investigación, infraestructura y educación para la salud permitirá construir un sistema sanitario más resiliente y preparado para proteger a la población.

Como estudiante de medicina, este tema me ha permitido comprender que la salud pública es una responsabilidad compartida. Cada acción orientada a prevenir enfermedades, informar a la comunidad y fortalecer la vigilancia epidemiológica representa una inversión para proteger la salud de las generaciones presentes y futuras.

#### REFERENCIAS

1. World Health Organization. *World health statistics 2025* [Internet]. Geneva: World Health Organization; 2025 [citado 24 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.who.int/publications>
2. Organización Panamericana de la Salud. *Una Salud: un enfoque integral para enfrentar amenazas sanitarias* [Internet]. Washington (DC): OPS; 2024 [citado 24 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/temas/una-sola-salud>
3. Secretaría de Salud. *Programa de Acción Específico de Vigilancia Epidemiológica* [Internet]. Ciudad de México: Secretaría de Salud; 2024 [citado 24 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud>
4. Centers for Disease Control and Prevention. *Principles of Epidemiology in Public Health Practice*. 4th ed. [Internet]. Atlanta (GA): CDC; 2023 [citado 24 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/training/publichealth101/>
5. Secretaría de Salud. *Manual para la Vigilancia Epidemiológica* [Internet]. Ciudad de México: Secretaría de Salud; 2023 [citado 24 de julio de 2026]. Disponible en: <https://www.gob.mx/salud>

